

El carácter: *sagrado propósito del crisol*

*“Por tanto, nosotros todos,
mirando a cara descubierta
como en un espejo la gloria del Señor,
somos transformados de gloria en gloria
en la misma imagen,
como por el Espíritu del Señor”.*

2 Corintios 3:18

Estaba yo hablando a un grupo de pastores acerca del carácter en la vida cristiana, cuando uno levantó la mano. Parecía un poquito confuso al hacer su pregunta: “¿No cree usted que la palabra carácter está un poquito pasada de moda?”

La pregunta me dejó un poco sorprendido. Nunca había yo pensado que el carácter estuviera pasado de moda. Para mí, lejos de estar pasada de moda, la palabra apenas estaba entrando en circulación.

Parece que en las últimas décadas la comprensión de lo que es el carácter se ha vuelto confusa en nuestra forma de percibir las cosas. Russell Gough, profesor de ética y filosofía en la Universidad Pepperdine y presidente de la Conferencia Anual sobre Edificación del Carácter de la Casa Blanca, explica por qué. Dice que desde el tiempo de Heráclito, Aristóteles y los presocráticos, pasando por todas las culturas, el concepto de carácter permaneció constante: una combinación

interrelacionada de nuestras posiciones éticas, hábitos y virtudes (o vicios). Sin embargo, este concepto de carácter comenzó a cambiar a mediados del siglo XX, debido al surgimiento de la psicología como disciplina académica y a la proliferación de libros sobre psicología pop y superación personal. La consecuencia de todo esto ha sido un énfasis sobre el "yo", basado en rasgos mensurables de personalidad y estima propia. Estos conceptos han reemplazado gradualmente el concepto histórico, profundamente significativo, del carácter, que enfatizaba hábitos de integridad interior, como la lealtad y el respeto; porque eran mucho más difíciles, si no imposibles, de medir científicamente. Gough ve que este movimiento ha despojado al concepto histórico del carácter de toda su rica significación, "al grado de que ahora no es más que un diluido sinónimo de 'personalidad'".¹

El libro de Gough es digno de una lectura cuidadosa. Pero a medida que avanzamos, quiero señalar sus escritos como ejemplo de un creciente deseo de ver restaurado el significado histórico del carácter, porque sus implicaciones, particularmente para la comunidad cristiana, son de largo alcance.

Dallas Willard, otro profesor de filosofía, y ex director de la Escuela de Filosofía de la Universidad del Sur de California, también impulsa el concepto de carácter en la agenda cristiana, mediante su libro, *Renovation of the Heart: Putting on the Character of Christ* [Renovación del corazón: Revistiéndose del carácter de Cristo]. Doquiera volvamos la vista en la actualidad, veremos que el carácter está de regreso.

¿Qué es el carácter?

D. L. Moody acuñó aquella famosa frase: "El carácter es lo que un hombre es en la oscuridad".² Moody se refería al punto de vista histórico del carácter, que no es personalidad ni reputación, sino, más bien, los más profundos aspectos de lo que somos o no somos interiormente. Es algo personal, porque no puedo considerar "mis grandes realizaciones" en la causa de Dios, o mi "duro trabajo" a la

vor de la iglesia, como un lugar seguro para descanso de mi ego. Es lo que soy interiormente lo que importa. Como dice Elena G. de White: "Los pensamientos y sentimientos combinados constituyen el carácter moral de la persona".³

Este énfasis en la vida interior no se propone ser, simplemente, la tendencia de la moda. Trata, más bien, de analizar el problema original del hombre. En Génesis Dios anunció gozosamente: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Gén. 1: 26). Pero Adán y Eva perdieron la imagen, la gloria, de Dios. Como ocurre con Dios mismo, la gloria que los rodeaba era, meramente, una señal exterior y visible de su perfección interior. Cuando decidieron desobedecer a Dios, la gloria que los rodeaba desapareció y quedaron desnudos. Pero aquello no era un problema de guardarropa. El pecado había arruinado el carácter interior que era semejante al de Dios.

Así comenzó la búsqueda de la humanidad. Ahora el hombre necesitaba desesperadamente la salvación. Pero era mucho más que eso. El hombre necesitaba también que se restaurara en él lo que había perdido: el carácter de su Dios que habita en él.

Pero, ¿dónde se podría hallar tal carácter?

En busca del carácter

La misionera irlandesa, Amy Carmichael, llevó a un grupo de niños a ver trabajar a un orfebre en la India. En medio de las brasas de carbón estaba una vasija especial. Dentro de la vasija había una mixtura de sal, fruto de tamarindo, polvo de ladrillo y, en medio de esta mezcla, estaba el oro. A medida que el fuego devoraba la mixtura, el oro se hacía más puro. El orfebre sacaba el oro con unas tenazas y, si no estaba tan puro como él quería, lo volvía a poner en el fuego con nueva mixtura. Pero cada vez que era colocado de nuevo en el crisol, atizaba el fuego mucho más que antes. El grupo le preguntó: "¿Cómo sabe usted cuándo ya está puro el oro?" El orfebre replicó: "Cuando ya puedo ver mi rostro en él".⁴

Esta es una ilustración de vivos contrastes. El oro más puro es asombrosamente bello, costoso y deseado por todos, en todos los países del mundo. Pero el proceso para obtener este tipo de oro es difícil y peligroso.

La descripción de Elena G. de White de la forma como Dios está obrando para crear su carácter en nuestra vida es muy similar a la de Amy Carmichael. En una carta, escribió: "Un hombre de corazón duro es carbón no refinado; no es espiritual; no tiene un corazón de carne, sino un corazón tan insensible como la roca. Su única esperanza es caer sobre la Roca y ser quebrantado. El Señor pondrá a todos estos en el crisol, y los probará con fuego, como se purifica el oro. Cuando él pueda ver su propia imagen reflejada en ellos, los sacará del crisol".

Mientras escribo este capítulo estoy sentado enfrente del fuego. Todo lo que se está quemando es madera suave de pino, sin embargo, puedo sentir el calor en la cara aunque estoy sentado a considerable distancia del fuego. Cada cierto tiempo algo crepita y chisporrotea, lanzando chispas relucientes lejos de la chimenea. ¡Para purificar el oro se requiere más calor! De hecho, mientras más puro es el oro, más caliente es la llama y más alta la presión. ¿Será posible que en nuestra condición obstinadamente independiente, donde continuamente huimos de los caminos de nuestro Padre, lo único capaz de quitar aquello que está profundamente arraigado en nuestro interior sean el calor y la presión más intensos?

Yo creo que sí. "El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; pero Jehová prueba los corazones" (Prov. 17: 3).

Si hay un lugar donde un carácter piadoso madura, es en el fuego del crisol de Dios.

¿Desarrollo del carácter a través de una ruta más fácil?

Pero, ¿no hay una forma menos dolorosa de formar el carácter?

Helen Keller ciertamente no creía que había un camino más fácil. Helen nació el 27 de julio de 1888, en Tuscumbia, Alabama

Cuando tenía 19 meses enfermó de una severa fiebre que la dejó ciega, sorda y muda. Cuando Helen tenía 7 años, Ana Sullivan llegó para ser su tutora. ¿Qué podía hacerse por una niña que era ciega, sorda y muda? Asombrosamente, con la ayuda de su genial maestra, Helen aprendió a comunicarse y vivió una vida casi normal. Ella podría haberse amargado fácilmente por su situación, pero sabía que la vida es mucho más que vivir lo más cómodamente posible.

Más tarde concluyó: "El carácter no puede desarrollarse viviendo fácil y tranquilamente. Sólo a través de las pruebas y el sufrimiento puede fortalecerse el alma, aclararse la visión, florecer los ideales y alcanzarse el éxito".⁶

Por asombroso que parezca, la Biblia dice que Jesús maduró en el crisol. "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia" (Heb. 5: 8). No pretenderé que comprendo perfectamente este texto, pero parece que el sufrimiento es algo que está inextricablemente ligado con el crecimiento espiritual.

Dios está buscando personas de carácter, pero no simplemente cualquier tipo de carácter. Dios está buscando personas que deseen ser transformadas "a su semejanza" (2 Cor. 3: 18, NVI). Y es posible que si usted anhela tener ese tipo de pureza de carácter, Dios vea conveniente hacerlo pasar por el fuego.

Si eso ocurre, y si hemos de aguantar cuando la temperatura aumenta, entonces necesitamos saber por qué el carácter le importa tanto a Dios. Permítame presentar cinco importantes razones que nos convencerán por qué reflejar el carácter de Jesús es de suprema importancia para los cristianos de hoy.

Por qué es tan importante reflejar el carácter de Jesús

1. Reflejar el carácter de Jesús es importante porque es el punto focal de su plan eterno para nosotros.

Como hicimos notar un poco más arriba, el plan de salvación no indica meramente cómo salir de nuestra condición pecaminosa

para llevarnos a un lugar más feliz. El plan de Dios desde el mismo principio fue restaurar su carácter en nosotros. Pablo destaca este propósito claramente en su carta a los Romanos. "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8: 29).

Pablo, como siervo de Dios, compartía el ardiente deseo de Dios de ver su imagen restaurada en aquellos que le servían. Como se los dijo en forma pintoresca a los hermanos de Galacia: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gál. 4: 19).

Este proceso de reflejar la gloria de Dios era muy importante, como el mismo apóstol Pablo lo hace notar: "Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos *transformados a su semejanza con más y más gloria* por la acción del Señor, que es el Espíritu" (2 Cor. 3: 18, NVI, el énfasis es nuestro).

Sin embargo, e increíblemente, este proceso de reflejar el carácter de Jesús, no se detendrá cuando él venga y seamos transformados "en un abrir y cerrar de ojos". Porque "los que en este mundo andan de acuerdo con las instrucciones de Cristo, llevarán consigo a las mansiones celestiales toda adquisición divina. Y en el cielo mejoraremos continuamente. Cuán importante es, pues, el desarrollo del carácter en esta vida".⁷

2. Reflejar el carácter de Jesús es importante porque vindica el honor de Dios ante el universo. Este cuadro se ha convertido en algo de creciente importancia para mí. Imagine la escena.

Es el momento cuando la segunda venida de Cristo está a las puertas. Todo el cielo ha sido convocado por el Padre y todo el universo está escuchando. Sentado en un trono cuya gloria ninguna cantidad de palabras podría describir está el Padre, rodeado por una

multitud de ángeles. Jesús está de pie cerca del trono. Desde muy lejos Satanás está a punto de oír las palabras que más ha temido escuchar. El Padre se vuelve hacia el Hijo y señala una pequeña bola que gira entre bandas blancas y azules. Sobre aquel pequeño globo está el pueblo de Dios empeñado en la batalla final.

—Miren —les dice, mientras todos los que le rodean escuchan atentamente—. Hay una comunidad de personas que refleja mi carácter. Este es el momento para traerlos a casa.

En mi mente imagino a Dios sentado al borde de su trono en este momento. Lleno de emoción, no puede esperar para compartir las buenas nuevas. En respuesta a las palabras del padre, todo el cielo se convierte en una colmena de actividad. El cumplimiento del plan de salvación está, literalmente, a escasos minutos de producirse.

Desde el principio Satanás ha proclamado que la forma como Dios se comporta es injusta. Desde el momento en que Satanás y sus ángeles fueron echados del cielo, el Señor ha concedido mucho tiempo para que el carácter del gran engañador se revele. Al principio no estaba claro para muchos habitantes del universo cómo era exactamente Satanás. Pero su carácter comenzó a manifestarse poco a poco a través de sus acciones y las del pueblo que decidió seguirle. De igual manera, el carácter de Dios comenzó a manifestarse a través de aquellos que decidieron seguirle.

Pedro describe la forma en que el pueblo fiel, bajo presión, demostrará en forma convincente que Dios es digno de ser seguido. Al describir las razones por las cuales las pruebas han abrumado al pueblo de Dios, dice: "Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (1 Ped. 1: 7).

¿Quién le dará alabanza, gloria y honra a Jesucristo cuando se manifieste? ¿No es el universo que ha seguido esta gran lucha durante más de seis mil años? Por toda la superficie de la tierra se ven millares

de personas que son levantadas en el aire. Han experimentado las más terribles pruebas, pero no se han dado por vencidas. El universo ha contemplado, a través de las tinieblas de nuestro mundo, resplandecer los brillantes actos de fe, todo gracias a lo que Jesús hizo. El universo ya no puede contenerse. Tiene que alabar al Salvador. Jesús ha salvado a su pueblo, pero más importante aún, ha salvado al universo del peligro del retorno de la batalla por el pecado.

Yo creo que el pueblo fiel, que mantiene su fidelidad bajo presión, es la evidencia más convincente de que Dios es bueno, justo y recto. Aunque Job no comprendía muchas cosas acerca de sus sufrimientos, tenía una importante convicción: "Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro" (Job 23: 10). Pero me pregunto si Job habrá captado las implicaciones de su lealtad, que "por su paciente resistencia vindicaría su propio carácter, y así el carácter de aquel cuyo representante era".⁸

Me siento cada vez más convencido de que honrar a Dios es el objetivo más elevado de mi vida. Por eso Elena G. de White creía que "la mayor obra que puede hacerse en nuestro mundo es glorificar a Dios viviendo el carácter de Cristo".⁹

3. Reflejar el carácter de Dios es importante porque es el punto focal del remanente. He tratado de expresar los argumentos para vivir el carácter de Cristo en nuestro mundo. Por supuesto, vivir el carácter de Jesús ha sido siempre un argumento muy importante en la vindicación del carácter de Dios. Pero llevemos esta idea un poco más adelante, considerando específicamente aquellos que viven en el tiempo del fin.

La conexión entre el fin del tiempo y el carácter se enfatiza en las últimas enseñanzas de Jesús a sus discípulos antes de su muerte. En Mateo 25 Jesús les cuenta a sus discípulos tres parábolas: las diez vírgenes, los talentos y las ovejas y los cabritos. Las tres parábolas describen la forma en que hemos de vivir en el tiempo que precede a la venida de

Jesús. En la primera de estas parábolas, las cinco vírgenes fatuas no toman provisión extra de aceite mientras esperan al esposo. Luego piden a las otras un poco de aceite extra, pero se les niega. Mientras las cinco fatuas van a buscar más aceite, llega el esposo y cierra la puerta. Cuando las fatuas regresan tocan la puerta, pero escuchan al esposo decir: "De cierto os digo que no os conozco" (Mat. 25: 12).

Con frecuencia se dice que el aceite representa o simboliza al Espíritu Santo, y que aquellos que no tengan el Espíritu Santo no serán llevados al cielo cuando Jesús venga. Elena G. de White hace una aplicación más específica: "En la parábola, se representa a las vírgenes fatuas pidiendo aceite, y que no lo reciben en respuesta. Esto es simbólico de aquellos que no se han preparado desarrollando un carácter que pueda permanecer firme en tiempo de crisis. Es como si fueran a sus vecinos y les dijeran, denme su carácter, porque si no me perderé. Las vírgenes sabias no pueden echar su aceite en las vacilantes lámparas de las vírgenes fatuas. El carácter no es transferible. No puede ser comprado o vendido; debe ser adquirido. El Señor ha dado a cada individuo una oportunidad de obtener un carácter justo a través del tiempo de prueba; pero no ha provisto una forma mediante la cual un agente humano pueda impartir a otro el carácter que ha desarrollado pasando a través de las experiencias de la vida, aprendiendo lecciones del gran Maestro, para poder manifestar paciencia en las pruebas, y ejercitar la fe para que pueda remover montañas de imposibilidad".¹⁰

El libro de Daniel enfatiza la urgente necesidad de purificar el carácter que tienen aquellos que viven en el tiempo del fin, cuando se le dice al profeta: "Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos entenderán" (Dan. 12: 10).

¿Y cómo se purificará el pueblo de Dios que vive en el tiempo del fin? Jesús nos da la respuesta en su consejo a la iglesia de Laodicea: "Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fue-

go" (Apoc. 3: 18). Al final del tiempo el pueblo de Dios será purificado a través del crisol.

4. Reflejar el carácter de Jesús es importante porque le da un convincente testimonio contracultural al mundo.

Vi una importante entrevista que le hicieron al renombrado profesor de Oxford, y escritor mundialmente conocido, Richard Dawkins. Él atacaba lo que le parecía ser una estupidez: Dios y el cristianismo.

"La misma idea de la crucifixión [...] como redención de los pecados de la humanidad es una idea verdaderamente molesta", dijo. Continuó hablando acerca de "esa peligrosa cosa que es común al judaísmo y al cristianismo, el proceso de negación al pensamiento que se llama fe. Luego concluye: "No puedo ver por qué se cree que la fe es una virtud".¹¹

Lo que me sorprendió es que a pesar de ser un distinguido profesor de una prestigiosa universidad, sus respuestas fueron ilógicas y prejuiciadas; sin embargo, se le dio el tiempo de mayor audiencia para compartir sus extravagancias con toda la nación.

Había algo dentro de mí que se sentía verdaderamente celoso del honor de Dios, pero comencé a preguntarme cómo podríamos competir por los corazones y las mentes en nuestra cultura. Si fuéramos a creer por las respuestas de los periódicos al día siguiente, parecería que muchas personas estaban listas para apoyar sus ideas.

Creo que la respuesta es que no podemos competir por los corazones y las mentes en nuestra cultura, al menos no en sus términos. Pero Marshall McLuhan puede ayudarnos. Fue McLuhan quien acuñó la frase "el medio es el mensaje", en la década de 1960. Y pienso que los cristianos deben pensar mucho en eso en este tiempo. Parece que McLuhan está diciendo que la forma en que transmitimos nuestro mensaje es tan importante, si no más, que lo que decimos. Si aplicamos esto a la predicación del evangelio, significa que la *forma* como lo

compartimos es, quizá, más importante que lo que decimos. La conclusión es que si las buenas nuevas de Jesús han de tener efecto, deben ser, en primer lugar, auténticas. Y el evangelio se vuelve auténtico por la forma como lo vivimos, no simplemente por lo que decimos.

En otras palabras, son nuestros caracteres, o más bien, el carácter de Jesús en nosotros, el que hace la diferencia entre un testimonio efectivo y uno vacío.

Quizá fue por esto que Elena G. de White escribió: "La edificación del carácter es la obra más importante que jamás haya sido confiada a los seres humanos y nunca antes ha sido su estudio diligente tan importante como ahora. Ninguna generación anterior fue llamada a hacer frente a problemas tan importantes; nunca antes se hallaron los jóvenes frente a peligros tan grandes como los que tienen que arrostrar hoy".¹²

Esto fue escrito en 1911, antes de las dos guerras mundiales, del holocausto, de Rwanda, de las torres gemelas, del tsunami asiático y del huracán Katrina. Si usted quiere compartir un testimonio efectivo en medio de tales tinieblas, el carácter de Cristo en usted ciertamente irradiará luz.

5. Reflejar el carácter de Jesús es importante porque es la más elevada ambición de Dios para su comunidad eclesial. Una cosa es ser un individuo piadoso; otra muy diferente es ser piadoso en comunidad. Por lo tanto, estoy comenzando a creer que la evidencia más convincente de la verdad de que el Padre es bueno, justo y recto; es cuando un grupo de personas, que puede ser que no compartan nada naturalmente, y quienes a menudo se pongan nerviosos mutuamente en su trato personal, se unen en amante unidad en la comunidad cristiana que es la iglesia, algo que no puede atribuirse a otra cosa que a la bondad y poder de Dios.

Pablo pone énfasis en la importancia de reflejar el carácter de Jesús en comunidad en la epístola a los Efesios. Él ha destacado el

hecho de que alcanzar la plenitud de Cristo es lo que el cuerpo hace, como un proyecto común, con todos los dones espirituales enfocados en ese propósito primordial. Como él dice: "Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él; por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria" (Efe. 3: 11-13).

Como Pablo acaba de mostrarnos, Jesús vendrá a buscar a su cuerpo, no a una colección de partes de cuerpos desconectadas. Nuestra comunidad, la iglesia, debe también tener el carácter de Cristo, profundamente interiorizado en su ser. Entonces daremos un testimonio auténtico. Cuando el resto del mundo se esté derrumbando, ¿de qué otra manera podría usted explicar que tan amplia variedad de individuos, conservados unidos por el amor, no es una manifestación del poder sobrenatural de Dios?

¿Quién sabe lo que Dios podrá hacer con nosotros entonces? ¿Podría una comunidad de testigos de ese tipo trastornar al mundo? Yo sé que eso ocurrió en Pentecostés. Quizá ha llegado el tiempo que esa gloriosa posibilidad se convierta en una abrumadora realidad otra vez.

Una maleta de viaje casi vacía

Creo que mientras esperamos la segunda venida de Cristo, el asunto del carácter es crucial y urgente, porque es a causa de nuestro carácter que somos reconocidos: "Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos".¹³

Mientras continuamos estudiando este tema, no nos enredemos discutiendo las dificultades teológicas que puede plantearnos la expresión: "Perfectamente reproducido", pues de otra manera corremos el riesgo de poner a un lado la centralidad del carácter para el

pueblo de Dios. Reflejar el carácter de Jesús es demasiado importante para ser dejado de lado, porque un

“carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero”.¹⁴

La prioridad del carácter parece clara. Cuando nos dirijamos al hogar, sólo habrá una cosa en nuestro equipaje.

*Padre,
Anhele reflejar tu carácter,
hasta las partes más íntimas de mi ser.
Que mi vida sea un testimonio ante el universo
de quién eres tú.
Ayúdame a tener valor en este proceso,
sabiendo que lo único que realmente cuenta,
es que tú seas revelado
y por lo tanto glorificado a través de mí.
En el nombre de Jesús,
amén.*

Referencias

1. Russell Gough, *Character is Destiny* [El carácter es el destino] Crown Forum (Random House, 1998), capítulo 1.
2. Citado en *The Wycliffe Handbook of Preaching and Preachers*. [Manual Wycliffe de Predicación y predicadores] *Christianity Today*, t. 34, n. 2.
3. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 290.
4. Amy Carmichael, *Learning of God* [Aprendiendo de Dios] (Londres: SPCK, 1983), p. 60.
5. SDG 100.
6. Citado en *Leadership* [Liderazgo], t. 17, n. 4.
7. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 267.
8. Elena G. de White, *Spiritual Gifts* [Dones espirituales], p. 95.
9. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 439.
10. Elena G. de White, *Youth Instructor* [El instructor de los jóvenes], 16 de enero de 1896.
11. Kastlijos, 25 de junio de 2006, www.ruv.is
12. Elena G. de White, *La educación*, p. 221.
13. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47.
14. *Ibid.*, p. 267

